

VÍNCULOS DE BOLIVIA CON EL MERCOSUR

Por Agustín Saavedra Weise

El MERCOSUR se originó con la participación de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, y cuenta actualmente con dos Estados asociados que son Bolivia y Chile, agregando las potenciales entradas de Venezuela (que ya prácticamente está en proceso de gestación) y de México, con lo cual la fuerza de la integración va convergiendo hacia lo que finalmente pretendemos: cumplir el sueño del Libertador Simón Bolívar de tener una Comunidad Americana de Naciones.

¿Cómo nace el MERCOSUR y cómo nace el vínculo de Bolivia con éste? A finales de la década del 90, corrían rumores de que se estaba gestando un acuerdo de integración que no iba a contemplar a nuestro país. Como Embajador de Bolivia en la República Argentina, fui autorizado por las autoridades bolivianas correspondientes para negociar un texto y que el mismo figurara en la Declaración de los Cancilleres al momento de firmarse el Tratado de Asunción. Lo hice y con resultados felizmente positivos.

Como respuesta, los cancilleres expresaron la voluntad de sus gobiernos y su interés de aprobar, conjuntamente con el gobierno de Bolivia, las distintas modalidades y alternativas existentes para concretar oportunamente su vinculación con el MERCOSUR, de conformidad con las normas establecidas en el Tratado de Asunción. Esto significó que Bolivia, desde el primer momento, no estuvo ausente del MERCOSUR; es decir, no fue una oportunidad que Bolivia perdió. Pusimos nuestro granito de arena para que ello no suceda.

Mediante el Tratado de Asunción, firmado el 26 de marzo de 1991, se constituyó el Mercado Común del Sur entre las Repúblicas de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, más conocido como MERCOSUR.

Durante la Reunión de los Cancilleres de la Cuenca del Plata de diciembre 1991 en Asunción y con la respectiva aprobación de la Cancillería Boliviana, me permití hacer una nueva paráfrasis al primer documento de marzo, para tener así otra declaración de los Cancilleres del MERCOSUR con respecto a Bolivia. Esto también fue logrado y consta en los documentos respectivos de esa reunión.

Finalmente, hubo otro instrumento de trabajo que preparé y fue presentado en julio de 1992 en la localidad argentina de Las Leñas, donde se logró negociar el texto de la declaración de los presidentes del MERCOSUR con respecto a la República de Bolivia. La declaración de los Presidentes, luego de considerar la relación que tiene Bolivia en el marco de la ALADI con la Cuenca del Plata, con la Hidrovía, etc., expresa su interés en explorar, conjuntamente con el Gobierno de Bolivia, las distintas modalidades y alternativas existentes para concretar oportunamente su vinculación con el MERCOSUR. Este tercer documento fue de enorme importancia para consolidar la presencia latente de Bolivia en el MERCOSUR.

El Tratado de Asunción tiene una serie de anexos, tales como el programa de liberalización comercial, solución de controversias, cláusulas de salvaguardia, otro anexo sobre liberalización comercial y varios subgrupos de trabajo del grupo mercado común. El Capítulo IV de Adhesión y el Artículo 20, afirman que “El presente Tratado estará abierto a la adhesión mediante negociación de los demás países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración, cuyas solicitudes podrán ser examinadas por los Estados Pares después de cinco años de vigencia del Tratado; no obstante, podrán ser

consideradas antes del referido plazo, las solicitudes presentadas por países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración que no formen parte de esquemas de integración subregional o de una asociación extraregional”. Bolivia formaba parte ya de la Comunidad Andina y obviamente era reacia a abandonar la Comunidad Andina, siendo uno de los fundadores del Acuerdo de Cartagena. En segundo lugar, Bolivia, con todas las dificultades que podemos tener y que las reconocemos, está llamada a convertirse en un país bisagra, en un país articulador; ese siempre ha sido nuestro postulado diplomático, el de ser una tierra de gravitaciones, una tierra de nexos y de contactos. En función de ello y en la disyuntiva de ingresar o no ingresar al MERCOSUR, Bolivia se quedó en la Comunidad Andina, pero sí tuvo desde el primer momento una presencia en los primeros comunicados que se hicieron a nivel de Cancilleres y a nivel de Presidentes en el MERCOSUR, como someramente he explicado.

El MERCOSUR tiene su Secretaría en Montevideo (Uruguay), y tiene la función de prestar apoyo a los demás órganos del proceso. Por otra parte, ha generado una serie de ámbitos extraeconómicos; inclusive hay legalización de títulos de bachiller, de certificados de estudios, convalidación de títulos profesionales, etc., lo cual está transformando a la institución no solamente en un mercado común sino en un proceso global de integración, ahora que ya han pasado los cinco años desde su creación. Cabe mencionar que con el AC 34 y luego el AC 36, Bolivia pasó a formar parte del MERCOSUR como un Estado asociado. Esta posición boliviana no se ha visto complementada por una visión estratégica similar de la contraparte, básicamente Brasil y Argentina. Sin embargo, en este contexto se notan ciertos bemoles no muy gratos.

Hemos sido testigos de la visita del Presidente Inacio Lula da Silva a nuestro país, declarándose como nuestro "protector" pero después escuchamos

desatinadas declaraciones del Embajador Antonio Mena Gozálvés (que felizmente no las repitió) y vimos que un delegado presidencial de Petrobras vino a realizar una serie de “lobbies“ de presión. Vemos incluso las actitudes negativas de los directores por Brasil en el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA) y muchos otros elementos preocupantes, tales como el anuncio de PETROBRAS de dar prioridad a un polo petroquímico en el Estado de Río de Janeiro en lugar de darle prioridad al polo de Mato Grosso do Sul, que utilizaría gas boliviano. Este tipo de paradojas son las que me hacen pensar que cuando nosotros somos reacios a insertarnos plenamente en estos procesos de integración del MERCOSUR, es porque cuando llegamos al nivel de las superestructuras y de las grandes declaraciones y apoyos, todo anda de maravillas. Lamentablemente, los bolivianos tropezamos con problemas e inconvenientes una vez que aterrizamos en el terreno práctico, donde la comprensión hacia Bolivia y la ayuda concreta al país deja mucho que desear.

Por el lado de Argentina, se da también algo bastante similar. Espero que estas actitudes cambien; inclusive el tema de la soya lo podrían haber solucionado Argentina y Brasil –si querían– hace más de diez años. Recuérdese que ambos países son enormes productores mundiales. Tranquilamente podrían haber subsumido la totalidad de la producción boliviana como propia y proveyendo precios sostén razonables para nuestra soya. No fue así, nos dejaron solos y a la deriva, dependiendo casi únicamente de las preferencias arancelarias y de las ventas a las naciones andinas, creando como contraparte un legítimo temor de los productores nacionales por nuestra inserción plena en el MERCOSUR. En esta cita nos fallaron Brasil y Argentina; un cambio de actitud y una visión ampliada podrían haber cambiado la historia.

En términos energéticos, adquiere crucial importancia el tema del gas en la vinculación con el MERCOSUR. Tenemos las condiciones y las cantidades necesarias de fluido para poder convertirnos en el pivote energético de América del Sur.

De todas formas, los vínculos de Bolivia con el MERCOSUR han continuado y van a continuar. La perspectiva que yo observo es alentadora, porque en estos momentos tenemos un gasoducto al Brasil, una ambición que finalmente se pudo concretar hace unos años, donde las ventas están alcanzando ahora niveles significativos. Con la Argentina, luego de que se venció el antiguo convenio de compra-venta de gas, se han vuelto a reiniciar las ventas del fluido y se está hablando ahora de construir otro gasoducto que permita mayores ventas. Además y pese a inconvenientes y problemas surgidos en el reciente pasado, no se descarta la posibilidad de convertir a Bolivia –vía el océano Pacífico– en un verdadero abastecedor energético ya no solamente de nuestra periferia, sino también a nivel mundial.

Pero más allá de estas visiones globales, es un hecho que compartimos espacios comunes con los países del MERCOSUR y que ello es un dato natural de nuestra existencia. Por ahora hay mucha cháchara y poca solidaridad de los "mercosureños" para con Bolivia; veremos si esto cambia para mejor en el futuro próximo.